

EL ENFOQUE DE LA RESILIENCIA EN EL TRABAJO SOCIAL

Gerardo Casas F. e Ivette Campos M.

RESUMEN

El estudio de la capacidad de las personas para afrontar las adversidades, acuñado bajo el término "resiliencia", ha sido un camino tímidamente visibilizado en la práctica del trabajo social.

Este artículo presenta una reflexión en torno a los encuentros y desencuentros del enfoque de la resiliencia y la práctica predominante del Trabajo Social. Culmina con una propuesta metodológica donde se complementa y enriquece la práctica del Trabajo Social.

INTRODUCCIÓN

El ejercicio del trabajo social, la enseñanza y la investigación, nos conducen a seguir rutas epistemológicas, teóricas y metodológicas que privilegian la iluminación de las deficiencias que viven y perciben las personas. La atención profesional del trabajo social retoma los recursos personales para enfrentar tales deficiencias, y con ello atiende, en forma sucesiva, tanto la adversidad como los recursos personales.

Si bien es cierto esto ha sido una práctica predominante, hemos querido compartir otras interrogantes en torno a lo que funciona bien, a los factores que hacen que una persona, una familia, una comunidad se orienten a la búsqueda de alternativas de crecimiento social, pese a las condiciones sociales de adversidad. Esto podría permitir a nuestra profesión, ensayar caminos que le amplíen sus perspectivas de cómo las personas afrontan la vida cotidiana en forma única y exclusiva, partiendo de sus potencialidades.

Al respecto, las alternativas teóricas, ligadas a la resiliencia, nos dan un conjunto de conocimiento acumulado y una valiosa prueba empírica. Esto nos impulsó a profundizar en este en-

foque y al estudio de la relación con el trabajo social.

Nos surgen básicamente dos interrogantes, entre otras, a las que pretendemos dar respuesta en este artículo. Una de ellos se refiere a la identificación de los puntos de encuentro, desencuentro de la resiliencia y el ejercicio del trabajo social. Y otra ligada a la complementariedad de la resiliencia con el trabajo social.

CONCEPCION Y NATURALEZA DE LA RESILIENCIA

Antes de ofrecer respuestas a las interrogantes, es importante que se explicita la concepción de resiliencia que orienta las propuestas metodológicas que se exponen en este artículo.

La esencia de la resiliencia remite a la capacidad de las personas para afrontar la adversidad. Los esfuerzos investigativos iniciales (Woolin y Steven, 1993; Vanistendal, 1994; Gordon y Kimberly, 1996, entre otros) ⁽¹⁾ pusieron el acento en las características de la personalidad. Al respecto se destacan como cualidades el optimismo, el espíritu aventurero, el coraje, la autocomprensión, el humor, la capacidad de trabajar duro y la habilidad para relacionarse con otros. Bajo este enfoque, se califica como resi-

liente, a la persona que posee y desarrolla estas cualidades.

La posibilidad de ahondar en la situación de estas personas denominadas resilientes, impulsó al estudio de otros factores relevantes en su capacidad para afrontar la adversidad, los cuales se localizan en el entorno, y donde la persona asume un papel activo para encontrar las posibilidades que desarrollaron. El entorno se constituye en el "motivador para su despliegue". Este enfoque ha sido altamente enriquecido por Gardiner, Meg (1994); Rutter M. (1986); Gordon, K. (1996); Mundy, Jean (1996)⁽¹⁾, quienes han caracterizado a la resiliencia como la interrelación de factores personales y recursos sociales.

Este enfoque trata de despejar teóricamente la capacidad que tiene o puede desplegar la persona o grupo para resistir o afrontar situaciones adversas, sin una destrucción de sus posibilidades de desarrollo. Implica la posibilidad de sobreponerse y salir adelante después de haber sido sometidos a situaciones altamente estresantes o traumáticas.

En ciencias sociales, existieron dificultades para designar un término que incluyera las características mencionadas. De ahí que se recurriera al término resiliencia, derivado de la meta-

lurgia y la osteología; la primera indica la capacidad que tienen los metales de recuperar su estructura interna molecular después de haber sido sometidos a grandes presiones y altas temperaturas; la osteología se usa para designar la capacidad que tienen los huesos para recuperar y crecer en sentido normal después de haberse fracturado.⁽²⁾

Este conocimiento formalizado ha sido el punto de partida para la defini-

destacan, en éstas, la interacción e intercambio de recursos, las capacidades, las habilidades, los valores, las convicciones, los significados. Estas posibilidades se constituyen en el bagaje de conocimientos prácticos con que las personas afrontan su realidad.

La manera que las autoras visibilizan la interacción dinámica y compleja de la amalgama de adversidades y recursos individuales y sociales en las que

dilla entre esta unidad y la sociedad.⁽³⁾

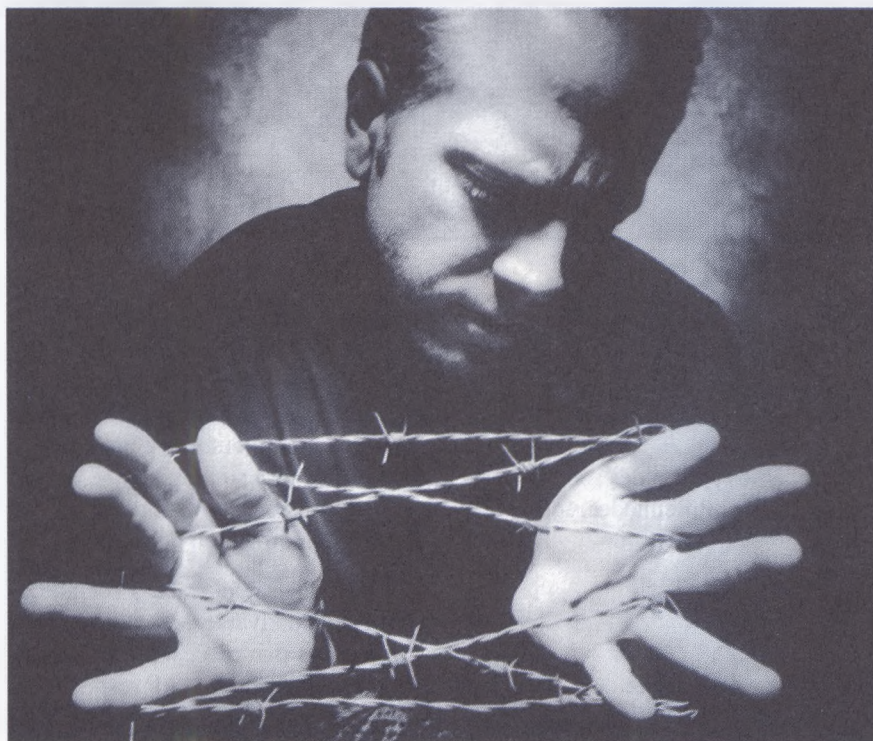
Asimismo, la red es una metáfora que permite hablar de relaciones sociales, aportando los atributos de contención, sostén, tejido, estructura, posibilidad de crecimiento y fortaleza. El término hace referencia a dos fenómenos diferentes; por una parte, a un grupo de interacciones espontáneas que pueden ser descritas en un momento dado; y por otra parte, puede aplicarse al intento de organizar esas interacciones de un modo más formal, trazarles una frontera o un límite, poniéndoles un nombre y generándose así un nuevo nivel de complejidad, una nueva dimensión, y una manera diferente de afrontar las adversidades presentes y futuras.

Esto implica, una visión de la persona dentro de un conjunto de relaciones sociales donde se combina su especificidad junto a su generalidad.

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS DEL TRABAJO SOCIAL Y LA RESILIENCIA

El trabajo social ha acumulado múltiple conocimiento en torno al cómo las personas enfrentan en su cotidianidad, las redes causales de las perturbaciones, y de las deficiencias que se generan en la relación con el entorno. El trabajo social, en su función facilitadora, conoce las elecciones que hacen las personas para afrontar las crisis de la vida, al igual que las formas de sobreponerse a ellas.

El punto de partida del trabajo social y la resiliencia, marca diferencias sustantivas. El trabajo social usualmente inicia una intervención a partir de la constatación del problema o dificultad que expresa la persona. Conceptualizada como un caso, donde adquiere significación la sumatoria de síntomas deficitarios que presenta.



ción de resiliencia que planteamos como eje de nuestra propuesta. Tomaremos la concepción de resiliencia que aportan Badilla, Helena y Camacho, Adela⁽¹⁾, la que acentúa y explica la red de relaciones en las que participa la persona en resiliencia. Esta entra en una dinámica en la que recursos personales y sociales se manifiestan interactuando de tal manera que constituyan una amalgama de posibilidades que producen respuestas asertivas. En este escenario dinámico, la persona afronta adversidades y se potencializan posibilidades. Se

actúa la persona, la llaman *esfera de resiliencia*; esta se constituye en una estructura totalizante, donde la persona en "asunción" con sus recursos personales y su red social, afronta sus adversidades.

Al respecto, la red social la concebimos como un grupo de personas, miembros/os de la familia, vecinos y otras personas, capaces de aportar recursos y un apoyo tan reales como duraderos, a un individuo o a un grupo. Es un "capullo alrededor de la unidad familiar" que sirve de almoha-

Aspectos de desencuentro y encuentro entre la práctica predominante del trabajo social y la práctica del enfoque de la resiliencia

Aspectos	Desencuentro		Encuentro
	Resiliencia	Trabajo social	
Objetos de intervención	Persona con potencialidades	Persona con problemas	Persona como eje de intervención
Foco de atención profesional	Manejo de las potencialidades	Los problemas y estrategias de abordaje	Los problemas y potencialidades
Papel del profesional	Facilitador	Responsable del cambio	Promotor del cambio
Papel de la persona	Protagonista	Sujeto de ayuda	Enfoque a la persona
Interrogante básica	Cómo ha utilizado sus fortalezas	Qué problemas presenta	Enfrentamiento ante la crisis

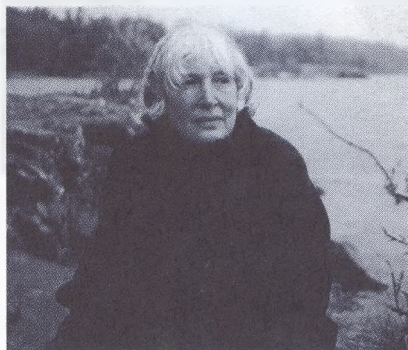
Así, la atención profesional focaliza y prioriza los problemas de la persona. La información que ofrece "el caso", denominado así en el lenguaje cotidiano del trabajo social, constituye la materia prima para la elaboración de un diagnóstico; la persona busca la intervención del trabajo social, porque no sabe cómo resolver sus problemas. El plan de tratamiento es diseñado por el trabajador social. En este sentido, las disfuncionalidades que presenta "el caso", definen las posibilidades para el desarrollo personal. Asimismo, los recursos con los que se cuenta en el plan de tratamiento, son el conocimiento, las destrezas del profesional y la red social.

La intervención profesional, calificada de ayuda, está centrada en reducir los efectos de los síntomas y las consecuencias negativas personales y sociales de las acciones del denominado "caso". Así es como el trabajo social inicia el proceso de transformación a partir de los problemas.

La resiliencia, por otra parte, propone una intervención desde un principio, en las potencialidades y recursos de

la persona. Definida ésta como única. Es una persona concebida como una amalgama de talentos y de recursos, conceptualizados como fuerzas.

Los recuentos personales sobre la forma de resolver dificultades, son la ru-



ta esencial para el conocimiento de la persona. Si bien es cierto la adversidad es parte de este recuento, es concebida como una posibilidad para originar el cambio.

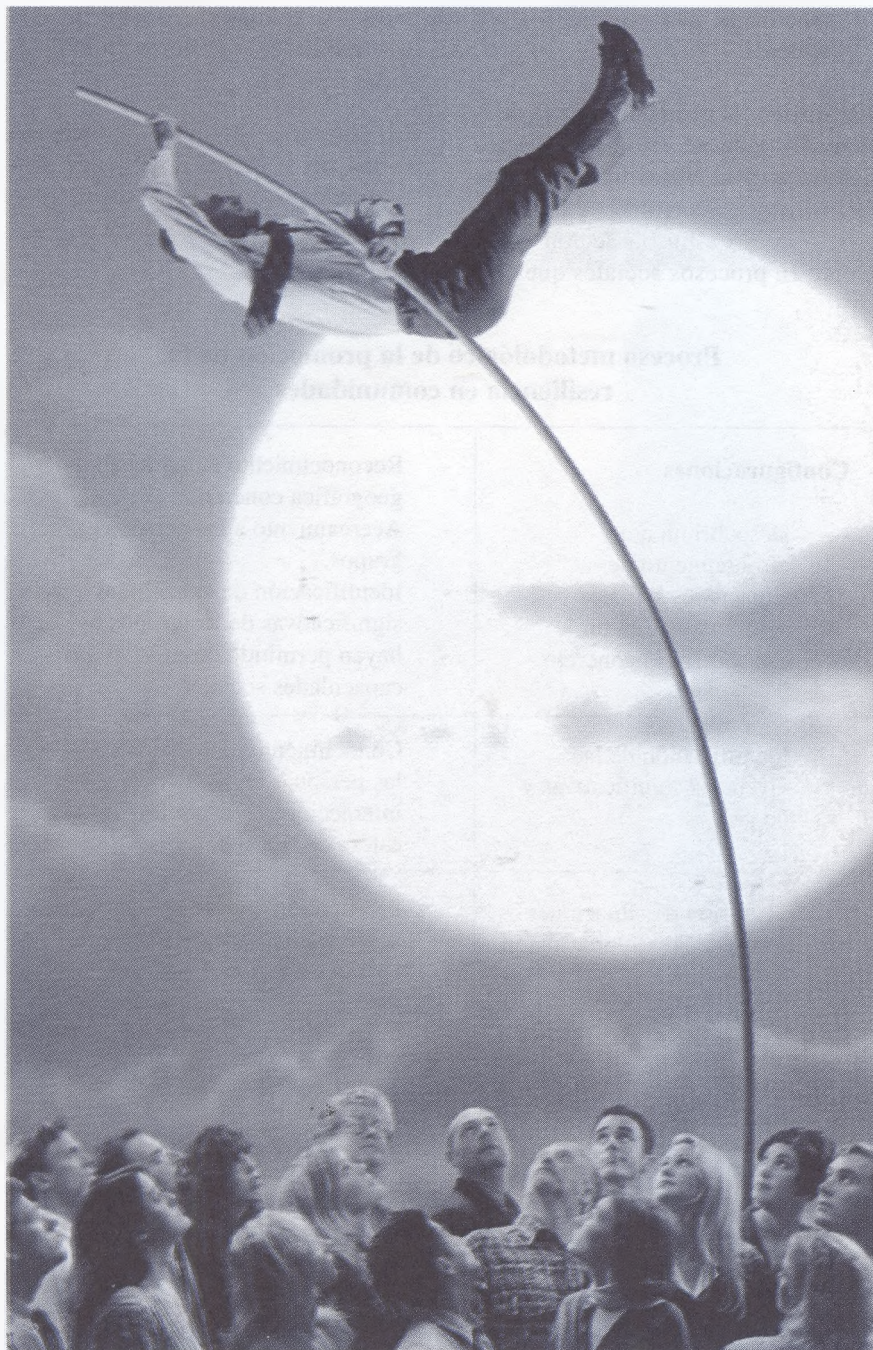
El eje de la acción del profesional son las aspiraciones de las personas, sus familias o la comunidad. Se des-

prende de lo anterior, el papel de sujeto en la intervención. La información que aporte la persona es significativo en la interpretación de su relación con el entorno. El profesional reencuadra su mundo y se constituye en un soporte, en un apoyo más en la transformación de su situación.

La resiliencia y el trabajo social, como puede derivarse de lo anterior, expresan dos puntos de vista epistemológicos diferentes. Al respecto, el diagrama que exponemos a continuación permite visualizar algunas diferencias básicas, lo mismo que las semejanzas. A las primeras las hemos llamado "aspectos de desencuentro" y a las segundas "de encuentro".

Estas afirmaciones resumen las tendencias generales y dominantes de la práctica del trabajo social; por consiguiente, no se trata de negar que parte de la práctica del trabajo social es preventiva o promocional.

Como se observa en el cuadro, el trabajo social privilegia los problemas y dificultades para el proceso de transformación. En la resiliencia se pone el acento a la persona como portado-



ra de un caudal de potencialidades, las cuales se constituyen en el núcleo para su proceso de transformación. El primero nos plantea la solución a un problema, en el segundo la potenciación de una cualidad o cualidades. Sin embargo, hay "tramos en el camino" en que ambos enfoques se funden, en particular cuando retoman y

priorizan las fortalezas, aunque en momentos diferentes, para atender la adversidad, y en otro tramo, cuando se aspira a la construcción de valores como la solidaridad, la bondad y la incesante búsqueda de la armonía del ser humano con su entorno.

El papel del profesional que privilegia la resiliencia, se constituye en un

facilitador del proceso de cambio. Sin embargo, el profesional que privilegia el problema, se convierte fundamentalmente en el responsable del cambio. Ambos enfoques comparten el propósito básico de la promoción del cambio en las personas. Esto conlleva a plantear una interrogante básica: ¿cuál es el papel de la persona en cada enfoque? En este sentido, la resiliencia le provee a la persona el papel de protagonista, mientras que el trabajo social le convierte en sujeto de ayuda.

Lo anterior, nos permite entonces considerar tanto en sus puntos de desencuentro, aquellos que pueden constituirse en un espacio de reencontro donde se considera la aplicación del enfoque de "la resiliencia en el trabajo social". No omitimos subrayar la diferencia sustantiva que hay entre ambos. Sin embargo, el interés de ofrecer una perspectiva holística nos impulsa a partir de sus diferencias, encontrar las posibilidades de una integración, o más bien de complementariedad de ambos, para enriquecer la intervención en la práctica profesional del trabajo social.

En este sentido, compartimos la idea que plantea Martínez (4) de hacer acopio a las múltiples formas de aprehensión de la realidad, para un conocimiento válido y objetivo. Retomamos la idea que se plantea sobre validez. Hace alusión al proceso que sigue un jurado para conocer a profundidad las situaciones sociales en las que actúa una persona. En éste se valora la multiplicidad de fuentes, la actitud permanente ante la búsqueda de nuevos hallazgos.

De allí que no es posible asumir una perspectiva, en aras de omitir la otra; más bien la búsqueda permanente de un conocimiento fiel y objetivo de nuestra realidad en beneficio de la persona.

LA PROMOCIÓN DE LA RESILIENCIA EN EL TRABAJO SOCIAL

El apartado anterior pone de relieve las diferencias y los aspectos en común que caracterizan la intervención del Trabajo Social. Ya sea que acentúe su acción en el problema de las personas, o bien en las potencialidades. Uno de los aspectos esenciales del trabajo social, es la necesaria intervención profesional en el contexto social.

En este sentido, nuestra reflexión nos motiva a presentar un conjunto de configuraciones metodológicas que tienen como punto de partida, el redescubrimiento del mundo de las personas a partir de las redes sociales que reconstruyen como parte de su cotidianidad.

Se parte de un "reencuadre" del valor de la persona ya que ésta adquiere significado y sentido en función de sus potencialidades y fuerzas, y una conceptualización de la adversidad como una posibilidad y reto. Asimismo, la construcción del camino o caminos para el acercamiento a las personas en su contexto, exige la identificación de las siguientes configuraciones metodológicas:

- La primera de ellas tiene como propósito el descubrimiento del afrontamiento de situaciones sociales significativas en un espacio físico concreto.

Las principales tareas giran en torno a la identificación de una área geográfica concreta, a las personas o grupos que conviven en ella, descubrir las situaciones significativas que hayan permitido desarrollar las capacidades sociales de las personas.

- La segunda implica profundizar en las vivencias significativas de las personas para la confor-

mación de sus capacidades sociales.

Por último, la promoción de la resiliencia donde se retoman aspectos anteriores y se busca un efecto que irradie a otras personas su perspectiva, que posibilite la acción consciente en procesos sociales que per-

mitan la solidaridad social para la sostenibilidad y prolongación de las redes sociales.

El diagrama siguiente expone en forma sucinta, las principales configuraciones que deben seguirse en la promoción de la resiliencia.

Proceso metodológico de la promoción de la resiliencia en comunidades

Configuraciones - Descubrimiento y afrontamiento de situaciones sociales significativas en un espacio físico concreto.	- Reconocimiento a una localidad geográfica concreta. - Acercamiento a las personas y grupos. - Identificación de situaciones significativas de los grupos que les hayan permitido desarrollar sus capacidades sociales.
- Identificación de las vivencias significativas y de grupos.	- Conocimiento a profundidad sobre las personas en resiliencia y las interacciones que conforman la esfera de resiliencia.
- Selección de situaciones sociales para la promoción de la resiliencia.	- Preparación teórica y metodología sobre las interacciones sociales en las que se actúa. - Preparación de módulos sobre temas básicos: las capacidades sociales, la capacidad de resolver problemas, la solidaridad humana, las redes sociales, Automotivación y las capacidades de realización.
- Promoción de la resiliencia	- Reconstrucción de situaciones nuevas. - Ejecución de talleres, a partir de la vivencia de los módulos. - Evaluación de la ejecución de taller. - Compromisos del grupo. - Sostenibilidad y prolongación de la reconstrucción teórica y metodológica sobre temas diferentes a los tratados en el punto anterior.

Fuente: Elaboración propia

COMENTARIOS FINALES

La concepción de la persona como capaz de configurar posibilidades a partir de potencialidades, marca diferencias sustantivas en el quehacer del trabajo social. Si el trabajo social focaliza su atención en los problemas de la persona, tal acercamiento a estas formas de intervención, obliga al trabajador social a un reencuadre de la situación social y de la persona.

El interrogante básico que guía este camino de acción es ¿cómo ha hecho usted para enfrentar las dificultades? Esto le otorga a la persona la capacidad de tomar conciencia de los recursos y de las posibilidades que llevan al cambio. Al respecto la persona participa de una construcción permanente de posibilidades, donde se hacen y deshacen las opciones. Los problemas se conciben como reto y posibilidad.

Por último, nos interesa subrayar la necesidad de subsumir los conocimientos aportados, tanto la acción que inicia con el problema, como la que se despliega a partir de las potencialidades. Por lo tanto, no es conveniente verlas como alternativas dicotómicas de acción. Ambas concebidas como caminos que se construyen con las personas y adquieren sentido a partir del afrontamiento de las situaciones de vida.

BIBLIOGRAFIA

LITERATURA CITADA

- (1) Badilla, Helena y Adela Sancho (1997). "Las experiencias de resiliencia como eje para un trabajo social alternativo". Tesis de Licenciatura. Costa Rica: Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica.
- (2) Reyes, César (1995). "Resiliencia. Capacidad del ser humano de enfrentar y recuperar de la adversidad". Revista Crítica. N°102. Setiembre.
- (3) Elkaïm, Mony y otros (1989). Las prácticas de la Terapia de Red. España: Editorial Gedisa. Pág. 24.
- (4) Martínez, Miguel (1996). El comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación. México: Editorial Trillas. Pág. 161-162.

LITERATURA CONSULTADA

- Badilla, H. y Ma. Adela Sancho (1997). Las experiencias de resiliencia como eje para un trabajo social alternativo. Tesis. Costa Rica: Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica.
- De la Garza, Toledo y otros (1988). Hacia una metodología de la reconstrucción. Editorial Porrúa, UNAM.
- Elkaïm, Mony y otros (1989). Las prácticas de la Terapia de Red. España: Editorial Gedisa.
- Halligan, Fredrica R. (1996). El arte de sobreponerse. Cómo enfrentar las crisis de la vida. Colombia: Editorial Norma.
- Martínez, M. (1996). El comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación. México: Editorial Trillas.
- Reyes, César (1995). "Resiliencia. Capacidad del ser humano de enfrentar y recuperar de la adversidad". Revista Crítica. N°102. Setiembre.
- Rutter, Michael (1993). "La resiliencia: consideraciones conceptuales". Journal of Adolescent Health. Vol. 14, N°8. New York: Society for Adolescent Medicine.
- Saleebey, Dennis (1996). "The strengths perspective in social work practice". En: Social Work (Journal of The National Association of Social Workers). Vol. 41, N°3. Washington D.C. Mayo.
- Suárez Ojeda, A. y Elbio Néstor (s.f.). Resiliencia o capacidad de sobreponerse a la adversidad. Washington: OPS-OMS.
- Sula, Wolff (1995). "El concepto de resiliencia". En: Australian and New Zealand Journal of Psychiatry.

"Para mí el cine fue casi una de las pocas diversiones... me divertía tanto adentro como afuera... porque a la salida estaba todo lo bonito también (Julia, seud., nov. 95).

